

UNOS MINUTOS PARA LA PAJARA PINTA

DORA P. DE ZARATE

Uno de los juegos infantiles más interesantes que poseemos en América Latina, es el de LA PAJARA PINTA que aparece en todas las colecciones latinoamericanas y en las de España. Pero en unos, con coreografía distinta de la nuestra tradicional; en otras, con nombre diferente y hasta con menos texto, o con texto que pareciera hecho de trozos desgajados del que alguna vez fuera el principal.

Esto ha picado nuestra curiosidad en más de una ocasión y nos ha impulsado a leer todo lo que se pueda encontrar relacionado con este tema. Muy poco hemos conseguido después del día en que publicamos la colección de juegos infantiles tradicionales de Panamá en 1958. Apenas si hemos logrado algo; y es, lo que nos ha dado una breve información sobre su probable antigüedad. Don Darío Guevara (q.e.p.d.), notable investigador ecuatoriano, que también incursionó el tema de los juegos de niños, incluyó, en su obra, uno que titula EL CORRO DE LOS BESOS, en cuya descripción encontramos cierta similitud con el nuestro; y según parece, su tema y ejecución, se remonta a épocas tan lejanas, que colindan con las de la era de las leyendas griegas, en las cuales aparece como evocado por Pólux, el héroe mitológico hijo de Zeus y de Leda.

Nuestra PAJARA PINTA tradicional, no la que anda en los discos extranjeros traídos a Panamá para amenizar los programas infantiles de la Radio y la Televisión, con harto sentimiento de los que estamos apegados a la tradición, nos ofrece un curioso panorama que no es el que se presenta en los juegos de otras latitudes, en las que, como dijimos anteriormente, en algunas versiones aparece con texto incompleto o con nombre distinto del nuestro; en otras, realizando sólo una parte y por cierto bastante lejana, del texto de la nuestra. Si tomamos al que jugábamos los niños de 1918 y que todavía recogimos en 1950 y que aparece en mi obra publicada en 1958, para juzgar los demás, esta posición nos lleva a hacernos varias preguntas interesantes: ¿Esos juegos que ahora nos parecen ser restos desprendidos del nuestro, son en verdad, restos de una unidad que empezó alguna vez a desintegrarse? ¿Es que el que jugábamos posee el contenido completo y exacto del que fuera el original y logró conservarse aquí? Fue acaso en Panamá donde se realizó el milagro de la integración final de trozos dispersos y que

luego sufrieron los estragos de una explosión cuyos deshechos son los que corren por América? Por qué no aparece nuestro texto en España que seguramente fue la exportadora de la nuestra? Cuándo ocurrió todo esto? Cómo? ¿Quiénes hicieron la integración? Adultos? Niños?

En Puerto Rico se juega LA VIUDITA que sólo presenta lo que sería la última parte de nuestra PAJARA PINTA y también se juega, según los textos recogidos por Monserrate Deliz y de María Cadilla de Martínez, algo que concuerda un poco, con la primera parte de la nuestra. En Méjico, Argentina y España, los textos recogidos incluyen, también, versiones muy cercanas a la primera parte de nuestro texto.

Luis de Hoyos y Sainz y Ralph S. Boggs, convienen en que los niños son los más celosos guardianes de sus tradiciones; no les interesa transformar ni re-crear. Entonces, será que nuestros niños se pararon en firme y dispusieron ser los guardianes de la forma original? Digo original por la estructura tan acabada que presenta la nuestra frente a las otras estructuras que parecen trozos desprendidos de un TODO; de un todo completo como el que recoge la nuestra.

Si uno observa la música con la cual se canta en toda la extensión territorial que la practica, notará fácilmente la línea melódica que, como un hilo sutil, las une a todas, a pesar de la existencia de débiles variantes en el texto musical que presentan algunas.

Si observamos el texto, la forma literaria de la nuestra, es completa; redonda, sin sobrantes; total. Es teatro. En las otras hay como un "si es no es" de vacilación; de baches; pero donde más somos nosotros y mucho menos los demás, es en la disposición misma del juego y su ejecución. Nuestro corro formado por niños y niñas, o por niñas solamente, presenta un personaje que actúa en el centro de la ronda, alrededor del cual giran los del corro; este personaje es siempre una niña; en otros lugares, es un varón ¿Es que nuestros niños se adelantaron y llegaron primero que los adultos al concepto actual de la mujer liberada? ¿Hay en este proceder algún leve resto de matriarcado? No hay más que oír cantar al personaje en cuestión, expresando con toda libertad su declaración de amor, tabú de épocas anteriores a la actual; hay que verla escoger al varón del corro para casarse y ofrecerle su vida; y después de haber hecho público su deseo, al realizarlo, invita con alegría a

la concurrencia a celebrar el acontecimiento: ¡Qué baile Juan! ¡Qué baile Pedro! ¡Qué baile Chan! y Marica en el medio!...

Todo el acto de nuestra PAJARA PINTA es una revelación de independencia femenina; una exposición de sus ideas; de su verdad sin velos; de su voluntad y decisiones, las cuales no aparecen en las otras versiones que exaltan más bien, la tradición conservadora del varón conquistador y de la mujer que pacientemente espera ser escogida.

Si lo dicho anteriormente sobre los aspectos de la nuestra representan una característica propia de nuestro juego; si esto es realmente una imagen bien nuestra, ya que la mujer de nuestro suelo es la más de las veces padre y madre de sus hijos a quienes les escogió como padre al varón de su gusto, por qué introducir una modalidad foránea tan diferente de la nuestra? Por qué enseñar a nuestros pequeños infantes a jugar formas tan distintas de la que nos legó la Tradición? ¿Por qué no imprimir aquí el disco con el texto y música nuestros? ¿Por qué preferir siempre lo extraño? Maestro, madre, locutor, Panamá, los estamos invitando a ir en busca de lo que nos pertenece...

HE AQUI NUESTRO TEXTO

Jugando la Pájara Pinta
sentadita en su verde limón;
con el pico recoge la rama,
con la rama recoge la flor...

El corro, agarrados de las
manos, giran
hacia un lado y hacia el otro.

¡Ay! ay! ay! cuándo veré mi amor

se sueltan de las manos y
dramatizan esto.

Caballero muy bien parecido,
salga Ud. a bailar...
y dese una media vuelta
si la sabe Ud. dar...

dramatizan con gestos, todo
lo que dice el texto.

¡Ay , dando un pasito "alante"
Ay, dando el otro atrás,
ay, dando la media vuelta,
ay, dando la vuelta entera...

Sigue la dramatización del
texto.

Pero sí, pero sí, pero sí...
pero sí que te quiero a tí...

Dramatizan el texto y
señalan al escogido.

Pero no, pero no, pero no,
pero no, que me da vergüenza...

(Dramatizan el texto y se cubren la cara con las manos)

Yo soy la viudita
del Baile del Rey
que quiere casarse
y no halla con quién...
Y ahora que he hallado
la prenda querida,
gustosa a su lado,
le ofrezco mi vida.

La niña del centro escoge, cantando, a un varón y baila con con él y el resto del corro también escoge su pareja y todos bailan.

¡Qué baile Juan!
¡qué baile Pedro!
¡qué baile Chan!
¡Marica, en el medio!

Escoge a la niña que ha de presidir la siguiente ronda.

Es de advertir que BAILE era el Ministro Superior del Real Patrimonio.

UNA DE LAS VERSIONES LATINOAMERICANAS:

Estaba la Pájara Pinta
sentadita en el verde limón;
con el pico recoge la hoja,
con la hoja recoge la flor.
Ay! cuándo la veré yo...!
cuando la veré yo...
Me arrodilló a los pies
de mi amante
fiel y constante.
Dame una mano,
dame la otra,
dame un beso que sea
de tu boca...

UNA VERSION DE ESPAÑA:

Estaba la Pájara Pinta
sentadita en el verde limón.
Con el pico recoge la hoja,
con la hoja recoge la flor.

¡Ay! mi amor!
Me arrodillo a los pies
de María,
Me arrodillo porque es
madre Mía
M'arrodillo a los pies
de mi hermana...
M'arrodillo porque me
da la gana...
Dé Ud. la media vuelta,
Dé Ud. la vuelta entera.
Pero no, pero no, pero no,
pero no, que me da vergüenza.
Pero sí, pero sí, pero sí,
amiguita, te quiero a ti...

Son las versiones más cercanas a la nuestra.